



TOMO VII.—NÚM. 33.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—LUNES 30 DE JUNIO DE 1879.

AÑO VI.—NÚM. 32.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Solo! Cuadros rurales, por José Ojea.—La alhambra,
(Gonzalez de Córdoba —El Cid), por Nicomedes Pastor
Diaz —A una montaña, (poesia) por Juan A. Saco.
—Solicitud del Ayuntamiento de Loreczana al Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento.—La provincia...
prograsa.—Revista teatral.—Anuncios

¡SOLO!

CUADROS RURALES

(Continuación)

V.

Aparicio, de vuelta de largos viajes por el mundo, se encontraba á la sazón en su país sin pensar en nada, sin ocupacion ninguna y sin saber que hacer.

En torno suyo existia una soledad completa: vivia como un pária.

Frisando ya en esa edad en que se

sienten los pasos de la muerte que se acerca; sin un pariente, sin un amigo; con el miserable hogar silencioso y frio, su alma supersticiosa se hundia poco á poco en el negro abismo de no sé qué cercanos suplicios.—Las aficiones bélicas de aquel viejo paladin de las guerras civiles estaban completamente muertas en su pecho...

Llegó un fraile y le sopló al oido.

En el rescoldo de las olvidadas contiendas absolutistas brilló una chispa.—Aparicio ya tuvo alimento fijo para su imaginacion.

El fraile volvió á soplar y se levantó una llama...

La llama era débil; pero el fraile aprovechó el momento del primer triunfo —que en tales casos nadie como ellos posee el espíritu de Satanás— y cubriéndose el negro capillo, hab'óle con cavernosa voz.

—¿Dónde has dejado tu fé? Los ene-

migos de la santa religion forman sus batallones y tú permaneces ahí como una mujer, ¡cobarde! El demonio te ha comprado y para él ha de ser esa alma misera que aun habita dentro de ese barro corrompido. Tu Dios y tu Rey están perseguidos por las milicias de Luzbel, y tu ¡malvado! ya no encuentras en ese brazo fuerza para correr á defenderlos... El valor es hijo de la fé, y tu has cambiado la salvacion de tu alma pecadora por un poco de pan maldito que por esos mundos donde has andado te dió á comer la serpiente de los infiernos... ¡Miserable! ya no hay misericordia para tí, estás condenado por el supremo Juez, y Satán te precipitará en la hoguera eterna; allí tu lecho serán carbones encendidos y sentirás rechinar tus carnes sin que lleguen jamás á consumirse; en vano pedirás auxilio á la muerte, pues allí no se muere nunca y se padece siempre; la fetidez del pecado ha de ser el aire que respirarás, y para aplacar la sed beberás llamas de azufre. ¡Maldito seas! ¡Maldito seas cien y mil veces! La bondad infinita de Dios ya no llega hasta tí: todos te aborrecen, todos huyen de tu lado; estás contaminado, lleno de la peste del demonio, y como á los perros rabiosos te dejan ahí solo; sí, tú, maldito, estás en el mundo solo, solo, solo!...

Y el fraile pronunció estas tres últimas palabras elevando la voz gradualmente hasta terminar con un rugido aterrador.

El viejo guerrillero le vió delante con los brazos levantados, las manos crispadas y vertiendo sobre él de los ojos escondidos entre los pliegues del sombrío capillo, un torrente de fosforescentes relámpagos abrasadores como el rayo; sintió un escalofrío que le entumeció los miembros, y deslizándose por sus venas llegó hasta las entrañas del antiguo sectario del absolutismo, como la mole de hielo que se desprende de la nevada cresta.—El choque fué harto rudo y la mano payorosa del miedo le apresó el corazón.

El fraile continuaba delante de su víctima en la misma actitud aterradora sin

pronunciar una palabra pero fundiendo con las áscuas de sus ojos, fijos y abrasadores aquel espíritu vulgar en el negro crisol del fanatismo.

Aparicio perdió el sentido y se arrimó á la pared.

El fraile habia perdido para el antiguo guerrillero toda realidad material, y, en medio del desvanecimiento en que habia caído, le veia crecer, como á un sér sobrenatural, hasta tocar con el siniestro capillo en las nubes; sentia caer rebotando sobre su pecho el torrente de fuego que brotaba en dos chorros de las irritadas pupilas del fraile debajo de aquella espantosa negrura; oia el chirrido de sus carnes devoradas ya por el infierno; su garganta seca no respiraba mas que vapores abrasados, y sin aliento desplomóse sobre el suelo.

—¡Solo!...—gritó entonces con voz atronadora el vampiro.

El viejo veterano se volvió entonces como un energúmeno: creyó que un golpe de la campana del juicio final le llamaba ya á la reprobacion eterna, y viendo á sus pies abierta la sima que le iba á tragar para siempre, hizo un esfuerzo supremo, y levantándose de un brinco gritó desesperado:

—¡Perdon!... Dame V, mi fusil de chispa.

—¡No! Toma este remigthon: el demonio no descansa é inventó esta arma, mucho mejor que tu fusil de chispa; pero Dios le condenó en todo y servirá para que sus amigos, los amigos del demonio, caigan con más seguridad ante las huestes de los elegidos.

Y el fraile dijo esto con la voz mas dulce que pudo hallar en su garganta: bajó el negro capillo, puso una mano sobre la cabeza de su victima, lo mismo que sor Teodora de Aransis sobre la cabeza del voluntario realista de Galdós, y exclamó con unción:

—Yo te bendigo en nombre del Señor, Anda, hijo mio, vé á ganar el cielo.

VI

Aparicio humilló la rodilla y besó la

mano al fraile mientras éste hacia cruces con la diestra encima del fanatizado, al compás de latines que tienen la virtud maravillosa de perdonar los pecados y enderezar el alma pecadora derechita á la vida eterna por el camino de la gloria.

—¡Pero estoy solo!—dijo Aparicio estremeciéndose.

Y le respondió el fraile:

—Dios ya se ha dignado mirarte con sus bondadosos ojos.—Y al decir esto cruzó las manos sobre el pecho, y levantando los ojos con ademán inspirado permaneció largo tiempo en aquel arrobamiento, como si realmente estuviese viendo al autor de todas las cosas sentado en medio de los coros del cielo.

Aparicio, subyugado por completo á la terrible influencia del fraile, permaneció como petrificado á sus piés. El éxtasis terminó, y aquel diabólico farsante habló con el acento de la mas profunda verdad.

—No estás solo, Aparicio. El mismo Dios de los ejércitos acaba de decirme donde hay mas compañeros para poner á tus órdenes y fusiles como ese para armar su brazo. D. Carlos VII ha sentido su ánimo movido por El, y de su propio regío puño me mandó esta credencial de jefe superior de voluntarios carlistas, al frente de una cuadrilla de gente escogida, fué el espanto de los pacíficos moradores de aquellos valles y montañas.

Justo es decir, sin embargo, que sus aventuras no eran como las de Rosas Samaniego, sino de otro género menos feroz. No obstante, el sentimiento de humanidad que latía siempre en el fondo de su corazón estaba terriblemente contrariado por la imágen del fraile, que se le aparecía como un espectro amenazador siempre que su alma, naturalmente buena, se sentía inclinada á la clemencia, y le gritaba:

—¡Solo!...

Hubiera querido él cumplir con Dios —y su vanidad de guerrero no ambicionaba tampoco mas para satisfacerse— con pasear su partida por todas partes mos-

trándose á las gentes en el poder de su fuerza: por eso pasaba de largo cuando llegaba á la casa de algun propietario acomodado, mas á los pocos pasos se le aparecía la invisible imágen que detuvo la jumenta de Balaam—que para él era el fraile—y le gritaba:

—¡Alto! Vuelve y roba.

Aparicio respondia:

—No, eso es un delito.

La vision amenazadora replica:

—Piensa en tu salvacion miserable!

Tú eres un instrumento de la Providencia y esos escrúpulos que te asaltan son sugerencias del demonio: anda, coge todo lo que necesites, pues todo cuanto encuentres en poder de los liberales nos pertenece; Jesucristo dijo: «Mas el que no tiene fé en mí, aun lo que tiene se le quitará.»—Roba, yo seré el depositario; y si es preciso, mata. Si te vieses obligado á causar daño á los nuestros, no te detengas por eso: los bienes terrenales son como el humo que en breve se disipa, mienaventuranza de la gloria es eterna para el alma: y luego que tu bien sabes que para limpiar la mies de la cizaña, preciso es derribar algunas espigas.

El sectario del absolutismo objetaba con la Escritura.

—No; la mies dejadla que madure, y luego será fácil limpiarla.

El fantasma se irritaba, y decia:

—¿Dudas de la palabra divina? Mira bien que el infierno esta bajo tus piés...

Aparicio se estremecía, pero la nocion de la justicia, arraigada en su alma, le daba resolucion para protestar, y exclamaba:

—¡Yo no mate, no!

—Sea—murmuraba entonces el fantasma con horrible gesto.—Pero al menos roba.

Y en este terrible antagonismo de lo bueno y lo malo, el voluntario realista trataba de ahogar los gritos de su conciencia en el pozo cenagoso a que lo conducian su supersticion y las palabras de su inicuo Mentor, produciéndose dentro de su ce-

rebros una lucha horrible; y para satisfacer la ferocidad del enemigo que llevaba dentro de sí, se entregaba atolondrado y sin fuerzas, después de la ruda batalla que su alma acababa de sostener, como el que falto de valor para acometer una acción repugnante se embriaga, á las escenas de vandalismo, tan frecuentes durante aquellos días de malhadada recordación.—La historia nos demuestra como buscan las tiranías todas un auxiliar para sus iniquidades en estos medios de embrutecimiento. El hombre sin razón es una máquina dócil—se dicen;—pues embriaguémosle con vino ó llenémosle de fanatismo, que es otra embriaguez más duradera y de mejores resultados todavía.

JOSÉ OJEA.

(Continuará.)

LA ALHAMBRA.

GONZALO DE CÓRDOBA.—EL CID.

*Porque también para
el sepulcro hay muerte!*

Ha dicho Quevedo en uno de sus sonetos, y ara Quevedo genio muy profundo, y poeta de muy graves inspiraciones.

Hay, en efecto, también muerte para las tumbas, aun para las más gloriosas, para las más magníficas y colosales. Los sepulcros gigantescos de los ejipcios quedan; pero los nombres de sus huéspedes han desaparecido.

¿Dónde están los antiguos monarcas del Asia, los que levantaban inmensas moles para perpetuar su memoria; aquellos grandes y príncipes de la tierra que, según la expresión de Job, *edificaban sibi solitudines*; los Ninos, las Semiramis, los Sardanápulos, los Ciro, ¿dónde están? ¿Dónde están los guerreros Ilion, los semi-dioses de la Grecia; Pelamo y sus cincuenta hijos? ¿Dónde están Jorjes y Leonidas, Temistocles y Aristides, Dario después, y el grande Alejandro, y Anibal y César y Pizarro... ¿Qué se han hecho?

Los inmortales genios de las artes también han desaparecido, Homero y Eurípides,

y Demóstenes y Aristóteles, y Ciceron reposan ignorados. La muerte ha pasado su guadaña sobre todas esas cenizas, sobre sus osamentas sagradas. Veinte, treinta siglos; ochenta cien generaciones... y nada de la vida natural de esos sepulcros.

Pero, á lo menos... la vivieron! Si la Providencia puso un límite y señaló una duración á los monumentos de los hombres, monumentos hay que han cumplido sobre la faz de la tierra los días que les fueron contados para memoria ó para enseñanza de las generaciones. Pasaron, como los pueblos que les dieron ser y renombre; pasaron, con la influencia de las acciones ó de las obras á que habia presidido su genio, con las religiones que habian consagrado sus tumbas. Desaparecieron aquellos restos cuando llegaron tiempos en que pudieran ser profanados ó escarnecidos.

Pero vinieron también horribles periodos en que, así como la muerte entregó á los hombres su guadaña, para que segara en ciénos una mies, verde todavía, de existencias floridas y de generaciones lozanas, cedió á su vez el tiempo su hoz para que no quedaran de esas generaciones proscriptas, *ni aun las piedras que de ellas se escribieron*, y que no habian criado musgo. A la aparición de esos periodos de cataclismo, en que para variar la superficie del mundo físico y las relaciones del mundo moral era preciso acelerar la vida de los hombres, correspondieron siempre fenómenos necesarios para extinguir también los monumentos y romper así la cadena de las tradiciones que conservan las sociedades.

Los medios de la Providencia no fueron siempre iguales, ni los ejecutores de sus terribles decretos llevaron siempre unos mismos nombres. A veces anunciaron resueltamente su misión y su destino; otras le encubrieron bajo formas de hipócrita falsía. A veces fueron las guerras y las leyes; á veces las revoluciones. Llamáronse unas veces barbaros; dieronse á sí mismos el título de *azote de Dios*; otras se anunciaron como reformadores y filósofos. Eran en unos siglos godos, hunnos, vándalos, turcos; llamábanse Alaricos, Atilas, Gomericos, Otman, Timur. Después se apellidaron jacobinos, demócratas; gran Marat, gran Saint-Just, eran Robespierre y Danton, y Santerro, y Carrier, los nombres de los nuevos destructores, de los que cubrían la tierra de cadáveres y desenterraban los sepulcros; de los que abrian fosos inmensos para millares de víctimas y desalojaban de sus muertos las catacumbas de Roma ó de Paris; de los que arrasaban la

costa de Africa, ó las márgenes del Loira ó del Ródano: de los que esparcían al viento las cenizas de los emperadores romanos, y convertían en establos los templos de los Dioses: ó de los que hozaron como hienas el panteón de San Dionisio, y arrojaron en un muladar los restos de Luis XIV y de Catalina de Médicis.

Nuestra nación no podía quedar exenta de esta ley ni dejar de reproducirse entre nosotros el fenómeno que ha acompañado siempre á todas las revoluciones, como coinciden las tempestades del mar y de la atmósfera con la explosión de los volcanes y con las sacudidas de los terremotos.

Cuando se dió entre nosotros la señal de la revolución, empezó la época del vandalismo. Brilló como un fugaz relampago la matanza, y se oye todavía un sordo trueno de demolición que no cesa. Las eminencias sociales han caído; preciso es que caigan también las piedras que se elevan. Los castillos feudales se habían desmazonado ya, cuando los nobles se hicieron cortesanos. Las catedrales van faltando ahora, como los Obispos.

Los hombres mas eminentes han emigrado á tierras extrañas, como los magníficos cuadros han sido vendidos al extranjero. Los gigantescos monasterios, las torres maravillosas, los colosales campanarios, los afligranados chapiteles se rajan y se hunden y se derriban y se destechan por todas partes, como las instituciones. Los piadosos cruceros, los pilares históricos, los tradicionales rayos, son arrancados como padrones de infancia; y gracias cuando un magnífico claustro se conserva para cuartel, ó cuando á la venerable soledad donde murió Carlos I, el grande Emperador, le cabe el destino de ser una hilandería de sedas!

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

(Continuará).

A UNA MONTAÑA.

Gigante del reposo, ¿dó tu frente,
Atalaya del mar frente del mundo.
Subes inmensa á hundir? Vano es el sordo
Bramar del huracán que tremebundo
Se cierne en torno á ti, Vano el torrente,
Que en ronco son asorda tu vertiente,
Y en arduo afán tu inmensidad socava,
Y espuma y se emblanquece,

Y en flecos de vapor tus rocas lava,
Tu pié jamás tembló. Lóbrego inmoble,
Vecino eterno de las negras nubes,
Al cielo umbrosa subes;
Tu mole al mundo poderosa oprime,
Y al cielo amaga tu testuz sublime.

¡Cuán débil aquí yo! Grano de arena,
Leve sombra del sér, sople sin huella,
Vapor de la mañana,
¿Qué es de ti enfrente la altivez humana?
¡Tú, secular coloso,
Desden del huracán, peso del tiempo,
Petrificado genio del reposo!
¡Yo, ráfaga de espuma,
En alas de huracán liviana pluma!

¡Y audaz oso hasta ti, audaz al cielo
Erguir la altiva frente!...
Cien mundos, mil y mil, ¿qué mas que un grano
Al fervido aspirar son de mi mente?...
¡Iman de lo infinito!
Yo corro en pos de ti yo voy ferviente,
Por ti de amor, de admiración palpito.
¡Fe, misteriosa Fe, sacra cadena,
Suspensa de la altura,
Por ti cuan grande soy! ¡Cual de ti llena,
Se lanza el alma á otra region mas pura.

Si polvo ante tí soy, mole gigante,
Si cimen á tu frente
Las nubes del espacio su turbante,
¿Qué importa? Mas allá de tu alta cumbre
Mi mente ansiosa va. ¿Que es la techumbre
De soles á su afán? Sobre la cima
Del hombre porvenir trepa y se asoma,
Ardicente se sublima,
Y allá en lo oculto, en el empireo de oro
Contemplo al Ser del sér, allá le adoro.
¡Cuan grande soy! Mortales!
Si lejos brilla perennial destino,
¿A qué llanto verter? Livianos males
¿Qué son si voz de eternidad retumba?
La cuna del vivir está en la tumba.

Montaña de los siglos,
Soberbia inmensidad, tu orgullo abate,
Inmensa mas que tú, nuestra alma late
En átomo de arcilla,
Sublime mas que tú, mi pecho encierra
Un corazón mas grande que la tierra.
Imágen soy de Dios: sé tú la grada,
Por donde al Hacedor mi fe levante;
De cumbre en cumbre hasta mi pátria, al cielo,
Mi fervida oración suba anhelante.

Pájaros que azotais las cumbres rudas,
Corrientes nunca mudas,
Ecos del éter, misteriosas sombras,

Que al vértice ascendéis desde el profundo,
Mi fe llevad al Hacedor del mundo,
De quien tiembla el averno,
Al Dios que el cielo desplegó en alfombra,
Que en el hombre esculpíó su débil sombra.

¡Oh del hombre baldon! ¿Y necio pudo
Al río, á la montaña,
Al sol ciego en su luz, á innoble bruto,
Y al mar que ruga en inconsciente saña,
Torpe rodilla encar? ¿Qué del luciente
Fanal de la razón? ¿Qué es á par tuyo,
¡Oh imagen del Excelso pensadora!
Inerte mole que su ser no siente,
Ser sin razón que su destino ignora?
Tu cetro así perdiste,
Tu imperio el orbe fué, cárcel lo hiciste.
¡Oh cómo altiva descendió tu frente,
A fin de tu criador!... ¡Ay del que humilla,
En vez del Dios cabalgador del trueno,
Que, abriendo el caos, fecundó su seno,
Su sien de rey á manitú de arcila!

JUAN ANTONIO SACO.

SOLICITUD

DEL AYUNTAMIENTO DE LORENZANA

(PROVINCIA DE LUGO),

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO.

Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—Exce-
lentísimo Señor.—El Presidente é individuos
del Ayuntamiento de Lorenzana, provincia
de Lugo, á V. E. con el mayor respeto ex-
ponen: Que el día 30 de Mayo último se de-
claró un incendio en el Monasterio que fué
de Benedictinos de esta villa, y de cuyo la-
mentable suceso dimos á la Superioridad
oportuno conocimiento. Los desperfectos
originados fueron de alguna consideración y
hubieran sido mucho mayores; si los habi-
tantes de la villa y sus inmediaciones no
acudieran en los primeros momentos, expo-
niendo sus vidas, á extinguir el fuego que
amenazaba extenderse por todo el edificio.
El pueblo, Excmo. Señor, tiene verdadero
carino á este monumento y grande interés
en que subsista en buen estado de conserva-
ción, porque dentro de sus muros está la
magnífica y suntuosa Iglesia parroquial en
la que se rinde culto á la religión cristiana;
en este recinto existen las escuelas prima-

rias donde la juventud se instruye; hay así
mismo un hospital para el pobre enfermo
desvalido; una casa de beneficencia para el
menesteroso anciano y huérfano: el distrito
tiene aquí su casa Ayuntamiento, y sus cár-
celes, y el país en general una obra de gran
valor bajo cualquier punto de vista que se la
considere. El que ama las glorias de su pá-
tria ve este monumento como una de tantas
que existen en pie desafiando á los siglos y
y á las revoluciones; el que es creyente lo
contempla extasiado, porque es obra de la
fe de sus mayores, y el que es artista lo
admira porque es un modelo en su género y
al reconocer una arquitectura greco-roma-
na pura de esbeltas proporciones, halla be-
lleza y armonia solidez y gusto tanto en su
interior como en el exterior: en sus fachadas
en sus columnas, en sus bóvedas y en sus
claustros; en todas partes descubre al genio
del Renacimiento grabado y esculpido aquí
con toda la luz de nuestros tiempos. Quere-
mos decir con esto, Excmo. Señor, que
apreciamos y reconocemos todo el mérito
que este encierra interesándonos doblemente
á fin de reparar en lo posible el daño causa-
do por el incendio á que venimos refiriéndo-
nos. Los recursos del municipio á que nos
honramos pertenecer van completamente
agotados, pues desde el mismo 30 de Mayo
día de luto para el Ayuntamiento no cesam-
os de tener obreros ocupados en aquellas
reparaciones mas indispensables. La parte
del edificio destinada á escuelas fué preci-
samente donde dió principio el fuego y la
que no pudo librarse de sus desastrosos
efectos quedando sin habitaciones los maes-
tros, sin cubierta ni piso dos galerías supe-
riores de un magnífico claustro, y á la in-
temperie sus correspondientes bóvedas bajo
las cuales está la escuela de niños y las que
llegarian á hundirse seguramente si V. E.
no se dignara oírnos. Cumpliendo con lo
prevenido por la Direccion general de Ins-
trucción pública con fecha de 6 de Agosto
del año próximo pasado y teniendo en cuen-
ta la Real orden de 24 de Julio de 1856 y la
orden de 22 de Julio de 1874, tenemos el
honor de elevar á manos de V. E. las certi-
ficaciones adjuntas con la copia del presu-
puesto referente á los desperfectos habidos
en el tramo de las escuelas mencionado,
entendiendo que esta nos dispensará de todo
proyecto y planos que requiera intervencion
de arquitecto por la misma carencia de re-
cursos en que nos hallamos. No dudamos
que estas mismas certificaciones han de lle-
var al ánimo de V. E. el convencimiento de
que esta Corporación municipal reconoce

como un deber sagrado el atender preferentemente á la enseñanza primaria suprema y absoluta necesidad del siglo en que vivimos; y para protegerla evitando á la vez la ruina de uno de los monumentos mas notables de Galicia, reconoce tambien la obligacion en que se encuentra de pedir y

Suplicar á V. E. se digne conceder á esta villa y su distrito la subvencion correspondiente al presupuesto ya mencionado, cuya gracia esperamos merecer de sus rectos sentimientos de justicia, amor al pais y reconocida beneyolencia. Salon Consistorial de Villanueva de Lorenzana á 17 de Julio de 1878. (Siguen las firmas).

LA PROVINCIA... PROGRESA.

En medio del aislamiento á que se nos condena bien podemos hacer todo género de sacrificios para atender á las cargas del Estado, porque éste, protector y justiciero, sabe corresponder á nuestros sacrificios, procurando el fomento de nuestros intereses generales, y el remedio de las necesidades de nuestro pueblo.

Nuestra provincia debiera estar cruzada por la via-férrea. Diez y seis años que han trascurrido desde la inauguracion, son mas que suficientes para terminar un ferro-carriil que cruzase á la península en toda su extension. Sin embargo el trayecto de 80 kilómetros que media entre Orense y Vigo, no ha podido ultimarse en diez y seis años, por que la empresa constructora no lo ha tenido por conveniente, y porque el Gobierno ha creído oportuno dispensar su paternal proteccion á la empresa, y tolerar sus abusos y desafueros.

Las tristes consecuencias de este inesplicable retraso, debjamos tocarlas nosotros. No bastan los perjuicios que á la agricultura y á la industria del pais irroga la falta de vias de comunicacion, es preciso que la inaccion y el aislamiento en que vivimos lo invadan todo, quizás para que la muerte sea mas rápida y cese de una vez el lento martirio que venimos sufriendo los pacientisimos gallegos.

La Direccion general de Comunicaciones, acaba de adoptar un acuerdo que viene á mejorar nuestra situacion y á dar la merecida importancia á dos provincias tan feraces y

ricas como son las de Orense y Pontevedra.

En armonia con los modernos adelantos, aquel Centro administrativo anuncia la subasta de la *conduccion á caballo* el correo entre Orense y Pontevedra y Orense y Vigo. La correspondencia de Castilla la recibirán aquellas dos ciudades y pueblos del tránsito por la via portuguesa, y en su consecuencia Ribadavia, Cañiza, Punteareas, Porriño, Carballino y otros pueblos importantes de la linea de Orense á Vigo y Orense á Pontevedra, se verán hondamente perjudicados, solo porque el correo llegue con mas rapidez á otros puntos y porque con esta reforma se introduce la economia de algunas pesetas.

Antes de que la anunciada subasta se efectúe, nos creemos en el deber de llamar la atencion de nuestros Representantes en altas Cámaras, para que se fijen en dos puntos que esencialmente afectan al porvenir de nuestras provincias.

Conducir la correspondencia á caballo, entre Orense y Pontevedra y Orense y Vigo, es tanto como incomunicar en absoluto á estas poblaciones importantes, perjudicar á los pueblos intermedios y entregar al público á la desmedida ambicion de una empresa particular, por que entre estas capitales faltas de vias de comunicacion, no hay otros servicios de carruajes, mas que el que presta el coche-correo.

Las relaciones comerciales establecidas entre Orense y Vigo, son de alta consideracion: ¿qué confianza y que seguridades puede ofrecer al comercio de estas dos poblaciones la conduccion de sus valores á caballo y custodiados por un solo hombre? ¿puede el conductor solo y de noche defenderse de un ataque de fuerza mayor, y puede hacer la conduccion con la rapidez de un carruaje? Esto aparte de otras consideraciones no menos atendibles que omitimos en obsequio á la brevedad.

Acerca de tan importante asunto nos permitimos llamar la atencion de nuestros representantes en las Córtes y de nuestros compañeros en la prensa.

Pagamos y tenemos perfecto derecho á que se nos sirva bien: si carecemos de fáciles vias de comunicacion, si por esta causa se hace mas costoso el servicio de correos entre nuestras provincias, no es la culpa nuestra y si de los gobiernos que han venido patrocinando las empresas constructoras de ferrocarriles.

REVISTA TEATRAL.

El Coliseo de la calle de la Paz continúa siendo el centro de reunión de la ilustrada y elegante sociedad orensana. La concurrencia es tan constante como numerosa y los llenos se cuentan por representaciones, y apesar de que la muchedumbre ocupa todas las localidades é invade todos los pasillos, no hay que censurar la menor alteracion en el orden público. Se alza el telon y el silencio es general y profundo; se baja y las conversaciones exentas de la politica y de la mezquina murmuracion, adquieren un creciente desarrollo. La literatura y el arte son el objetivo de todas. El público interesado en el mejor éxito de las funciones porque se trata de un paisano querido y simpático, elogia con entusiasmo el mérito de los artistas y censura prudente y delicadamente los defectos en que incurren. El pueblo orensano se halla animado de un deseo exclusivo: el de significar el eminente artista Maximino Fernandez la simpatía y cariño que le profesa. Solo así se concibe que nuestro público ilustrado y observador, amante de su dignidad y celoso por que se le guarde el debido respeto, se haya contentado con reprobar tácitamente el abuso de un corista que en plena representacion se entretuvo en *atar una liga* con aplomo y serenidad verdaderamente espartanas y que sin embargo no desearíamos se repitiese.

Maximino Fernandez que todo lo observa, agradece en el fondo de su alma esta demostracion de cariño de sus paisanos y cosa extraña, el baritono que ha sido aplaudido en todos los teatros, el que se halla familiarizado con las coronas y los aplausos, siéntese hondamenté conmovido ante los que le tributan en su pueblo natal; y el hombre que ha conseguido para su frente la aureola de la gloria, conviértese en niño al ser objeto de nuestras ovaciones y nuestros plácemes, sin duda por que es mas querido para nuestra alma todo lo que procede de la tierra bendita en donde abrimos los ojos á la luz, en donde soñamos con la gloria, en donde germinó nuestra inspiracion y en donde reposan las cenizas de nuestros padres.

Estos sentimientos y las marcadas muestras de aprecio que del público recibe, obligaron á nuestro paisano á guardarnos mútuas deferencias.

En los demás teatros aumentó el precio de las localidades en las funciones de gran espectáculo, y en Orense renunció al aumen-

to á pesar de los gastos que le originan representaciones de esta índole.

Las funciones puestas en escena desde nuestra última revista fueron: *La Marsellesa*, *Los Comediantes de Antaño*, *El Barberillo de Lavapiés* y *Sueños de Oro*, repetida con lisonjero éxito en la noche de ayer. En ellas hemos podido apreciar el mérito de los artistas y afirmarnos en el juicio que de ellos formáramos.

La Srta. Lamarca de quien no nos ocupamos hasta hoy por falta de ocasion, declama admirablemente y canta con verdadero gusto y con una voz siempre igual y sonora; sobre todo, en la romanza del acto final de *Los Comediantes de Antaño*, se colocó á una envidiable altura, arrancando espontáneos aplausos á los espectadores.

La contralto Sra. Rodriguez aunque le falta extension en la voz, canta bien y desempeña sus papeles con agrado del público.

La orquesta bajo la direccion del Sr. Bonoris admirable, llamando extraordinariamente la atencion que dicho señor la dirija tan magistralmente sin auxilio del libreto y solo confiado en su memoria y en sus facultades musicales, que deben ser prodigiosas, cuando á ellas fia la interpretacion de las partituras.

Mañana se pondrá en escena la conocida y aplaudida zarzuela *Los Diamantes de la Corona*, letra del Sr. Campronon y música del maestro Barbieri.

Segun nos aseguran el Sr. Fernandez piensa abrir un nuevo abono, por cinco representaciones, demorando así su marcha á la ciudad de Santiago, en cuyo Teatro tiene adquirido compromisos para las fiestas del Apóstol.

Triple Agua de Colonia de Orive premiada en seis exposiciones y la única Española premiada en Paris, reconocidas que han sido por el Jurado (del que no ha formado parte España) sus altas cualidades de fragancia y aroma gratisimo, belleza incomparable y economia sin igual.

Proclamada su bondad, resta decir al público es la mas barata de Europa, rogando no se confunda con las infinitas de últimas clases que pululan por todos sitios; compárese con ellas y se convencerán. Véndese en lujosas y grandes botellas de 3, 6 y 12 reales en la Farmacia del Sr. G. Rivera, calle de la Paz. Exijase la inscripcion de *Farmacia de Orive Bilbao* sobre el cristal y cápsula, y la firma *S. Orive* en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello de las botellas.